

CAPITULO II.

BAPTISMO, CRIANZA, Y
empleos de la primera edad de el Ve-
nerable Siervo de Dios Pedro
de San Joseph.

Lvego que los Padres de nuestro Pedro vieron logrado en el Mundo à su bien nacido niño, trataron de franquearle la puerta para el Cielo en la sagrada regeneracion; haziendole bañar en la preciosa Fuente de el Salvador; y solicitando, que se le administrasse solemnemente el Sacramento de el Baptismo. Executose esta tan Christiana, como necessaria diligencia, en la Iglesia Parroquial de Villa-flor, titulada de San Pedro, en el dia veinte y vno de Marzo de aquel mismo año de su nacimiento; ordenando assi la Divina providencia, que alli se le diese la primera labor de la gracia à este Pedro, que avia de ser la piedra fundamental de la Religión Bethlehemica, donde era singularmente venerado el dichoso Pedro, que fue fundamento de la Catholica Iglesia.

Quando el Venerable Pedro de San Joseph fue capaz de doctrina, hallò en sus Padres la enseñanza, que congruamente se deduce de su Christiana vida, de su exemplar proceder, y de las bien logradas instrucciones, con que en el Capitulo passado adverti el resto

de su familia. Si la calidad de los ramos se infiere, como dize el Apostol, de el temperamento de las raizes; bien se convence, que quantos influxos se comunicaron à este racional bastago de sus paternales principios, se ordenaron à formarle perfectamente Christiano. Era la casa de Amador Gonzalez, y Ana Garcia vna escuela de virtudes, de donde salieron los hijos discipulos muy aprovechados; pero en ninguno logró mas gloria su magisterio, que en su hijo Pedro, cuya sabiduria en facultades espirituales fue desde muy luego notablemente grande.

De las inclinaciones naturales de sus hijos, quando niños, rastreaban con avisada reflexion los Athenienses, quales avian de ser sus empleos, quando hombres: y este Siervo de Dios mostrò, que lo avia de ser grande, con el indice de sus pueriles propensiones. Eran estas muy sympaticas con las virtudes, à que se careaban tanto sus expresiones, que todas las cosas, à que le aplicaba su genio, eran virtuosas. Su natural compostura fue rara, y en ella se descubria su amor innato à la modestia. Sus concursos eran todos en el Templo, y muy frequentes; porque su impulso le llevaba facilmente à los mysterios sagrados, que alli se veneran. Era tan universalmente aficionado à las cosas espirituales, que parecia tener el

ge-

genio cortado à medida de la devocion. Entre las ocupaciones singulares de nuestro Pedro en esta edad primera haze numero vna de no leve consideracion. Entreniase mucho en hazer Cruces, en que no solo tenian empleo sus inocentes manos, para formarlas; sino tambien su gusto para la recreacion. En lugar oportuno se vera, que la consideracion vehemente de la Pasion de nuestro Redemptor Jesus puso frequentemente en los ombros de Pedro el madero sacrosanto de la Cruz: y à estas veras daban ensayo las diversiones de sus años tiernos; teniendo por juego aquella devota tarea; y previniendo gustosamente entretenido el instrumento, que despues avia de ser Ara, en que seriamente se sacrificasse à el Salvador por imitacion perfecta. De las Cruces, que hizo el Siervo de Dios, quando niño, se conservaban algunas en la misma casa, donde nació, y se criò, por los años de mil setecientos y quatro; y me persuado, à que oy se conservará en ellas su memoria: pues no es creible, que en estos ultimos años, en que ya se trataba de dar culto à su Santidad, se desestimasse tan apreciable reliquia.

La virtud de la abstinencia es el assumpto menos practicable en la infancia; porque el apetito hambriento de los muchachos no tiene hora segura. Esta immoderada passion de los primeros años

tuvo en el Venerable Pedro de San Joseph singularissimas excepciones: pues en puntos de abstinencia no se supo, que fuesse niño, aun quando lo era mucho. Cinco años solos contaba de edad este prodigioso Varon, y ya se admiraba en el, no solo la moderacion en las demasias pueriles; sino tambien la mortificacion, aun en lo que no era desordenado. Ayunaba en toda forma algunos dias de la semana con tan rigida puntualidad en observar las horas de la comida; que aun era mas estrecha su practica, que la obligacion de la ley, aunque esta le comprendiera. En algunos tiempos estuvo en el campo de orden de su Padre, cuydando de vnas ovejas fuyas: y aun en este empleo, y sitio, ni faltò à los ayunos, que le prescribia su devocion, ni al rigor, con que solia executarlos. Avia oido dezir, que si se comia antes, ò despues de las doze, se faltaba à la forma de el ayuno; y como la distancia de el parage le dificultasse la direccion de la campana, para saber las horas: se valia de el relox, que la necesitada experiencia de los Pastores ha inventado para su gobierno. Clavaba en el suelo su cayado, en cuya sombra observaba atento el curso de el Sol, y punto de medio dia, para hazer su comida: y si algun natural descuydo dexaba passar la sombra de aquel sitio, en que, segun sus experimentales reglas, ha-

zia

zia las doze, tomaba la penitencia, de no comer aquel dia: juzgando con santa sinceridad, que lo contrario seria traspasar el ayuno. Avia advertido en su Padre la devocion de hazer aquella mas que rigorosa abstinencia, que comunmente llaman el ayuno de el traspaslo, y de que, à juicio de los Medicos, se le originò la muerte: y no contento Pedro con la practica de los ayunos regulares, intentò la imitacion de esta exorbitancia, y la consiguió con efecto, aun en esta misma edad: passandose (ò maravilla de la gracia!) sin tomar alimento alguno por espacio de tres dias naturales.

CAPITULO III.

DETERMINA EL SIERVO de Dios Pedro de San Joseph dexar su Patria, y Padres: encaminase à Goatemala, y circunstancias de este viage.

SAntamente empleado vivia el Venerable Pedro en la amable compania de sus Padres, y en el dulce comercio de sus patricios; pero como intentaba Dios, que creciesen sus veneraciones aun en la aceptacion de los hombres, tratò de quitar los inconvenientes, que para este efecto ofrece ingrato el natural suelo. Siendo su edad, como de veinte y quatro años, se sintió el Siervo de el Señor tocado fuerte-

mente de vn extraordinario, y sobre natural impulso, que instantemente le movia à dexar sus Padres, y su Patria. No quiso resolverse por su proprio dictamen à esta determinacion, y solicitò el acierto en el consejo de vna tia suya, à quien pudieron hazer digna de semejantes consultas su rara exemplaridad, y su singular aplicacion à los ejercicios de virtud. Manifestòle su interior à esta señora, quien aviendo oido sus representaciones, diò por respuesta la aprobacion de sus santos intentos: abonando su partida à las partes de la America con el seguro, de que por este medio resultarian à Dios muchas glorias, y à los proximos grandes utilidades. Comunicò tambien este punto con vna de sus hermanas; y siendo esta de el mismo parecer que su tia, le aconsejó, que se fuesse à las Indias; porque en ello consistia el logro de su mejor fortuna.

Assegurado el Venerable Siervo de Dios con estos dos votos, se determinò à seguir sus interiores llamamientos, y dispuso su viage en vna Nao, que se aprestaba para el Puerto de la Habana. Hizo vna Confesion general, como quien conocia en las arriesgadas contingencias de el mar el mayor peligro de muerte: y luego que advirtió en el disparo de la vltima pieza de leva la seña de darse à la vela, se transportò resuelto à la embarcacion. Avia cautelado silencioso

lencioso todo este hecho de la noticia de sus Padres, rezeloso acaso, de que sus paternas caricias impidiesen su proposito; pero haziendosele muy duro, y aun ageno de sus obligaciones, el dexarles en la cuydadosa confusion, que de tan inopinado lance naturalmente se seguia, hallò modo para obviar este inconveniente, y atender à el paterno respeto. Arrodillòse en el Combès del Navio, y en esta reverente postura escribió vna carta à sus Padres; dandoles noticia de su viage; y pidiendoles, para executarlo, su bendicion, y licencia. Concluida la escritura, cerrò el pliego: y aviendolo despachado à tierra, para que se entregasse, zarpò la Nao, y empezó à desaparecerse en ella este bendito Mancebo, movido de el recio viento de la inspiracion Divina, asegurado con el lastre de la conformidad, y observando el norte de su vocacion.

Aviendo llegado à la Habana el Venerable Pedro, tratò de buscar embarcacion para Tierra-Firme: sabiendo muy bien, que no era aquel el sitio, que le destinaba Dios, para su permanencia. Notòle vn sugeto en esta solicitud, y quietò su cuydado, dandole noticia, de que allí estava vna embarcacion para el Puerto de Honduras, y que estaban prompts à partirse en ella vnos Negociantes, que conducian sus mercancias à Goatemala. No hubo oido

el Siervo de Dios este nombre, quando, como quien queria informarse mejor, preguntò: Como se llama esta Ciudad? Y repitiendole la noticia, de que se llamaba Goatemala, prorrumpiò Pedro en estas voces: *A esta Ciudad quiero ir, porque con interior júbilo, y superior fuerza me siento inclinado à caminar à ella, luego que la he oido nombrar: siendo assi, que esta es la vez primera, que oygo su nombre.* Efectuòse con presteza su viage: siendo en este, y en el antecedente igual la felicidad de la navegacion. No es esta circunstancia tan singular, que de suyo merezca el credito de milagrosa; pero atendidas las calidades de el sugeto, que en estas ocasiones pisaba las marinas sendas, no seria temeridad considerar en este suceso feliz algun mysterio: pues si pudo no tenerse por acaso, el que vna pertinaz resistencia à los mandatos Divinos experimentasse las sobervias hinchazones de el mar, y la inquietud procelosa de sus olas; bien pudo ser apropiado, que la reverente atencion, y rendida obediencia de Pedro à los impulsos de el Cielo, tocasse tranquilo el pielago vndoso, y serenadas sus turbaciones.

Llegò el Navio à dar fondo en el dicho Puerto de Honduras; y aviendo saltado en tierra el Siervo de Dios, se puso luego en camino para Goatemala, sin que le diese algunas treguas el vehemente

mente impulso de sus ansias. Continuo fervoroso sus passos, y al montar vn cerro, que esta en el camino, entrando en Goatemala por la parte de Petapa, estremo aquel territorio con vn acto de la mas tierna devocion. Avianle dicho, que desde aquel monte se daba vista à la Ciudad, cuya noticia celebrò su interior alborozado; pero antes que la registrassen sus ojos, se puso en tierra de rodillas, y rezò vna Salve à la Reyna de los Angeles Maria Santissima nuestra Señora; teniendo cubierto el rostro con la capa, hasta que acabò de rezarla. Concluida esta expresion devota, se puso en sitio oportuno, y tendiendo la vista, descubrió, lo que desde allí se puede, de Goatemala. No cabian en su corazon los jubilos, que le ocasionaba, lo que registraron sus ojos: y lleno el pecho de sentimientos festivos, prorrumpiò en pocas, pero mysteriosas palabras. *Aquí he de vivir, y morir*, dixo con presagiofo instinto: pues lo que aquí pronunciò su lengua, se viò despues en la realidad cumplido. Acercòse à la Ciudad de Goatemala: y como el que llegaba felizmente à su deseado Puerto, se arrodillò sobre vn Puente, que llaman de el Convento de la Concepcion, y poniendo sus labios en el suelo, besaba la tierra con afectuosas expresiones. No quiso la providencia Divina, que faltasse vn padron memorable de el arri-

bo de Pedro à Goatemala: pues lo mismo fue poner su boca en la tierra, que estremecerse esta, commovida toda en vn temblor espantoso, que se continuò por algunos dias à distintas horas en toda la Ciudad. Así se explicó aquel suelo, ò dando por ventura en este modo la bien-venida à el Venerable Joven, ò confessando se indigno, de que pudiesse en el sus puros labios vn Varon, de quien aun no merecia tener sobre si las plantas. Entrò vltimamente en la Ciudad el Siervo de Dios, arrodillado, como estaba: estreñando con estas humildes, y devotas demostraciones aquel suelo, que avia de ser teatro de sus prodigios.

CAPITVLO IV.

HALLA PIADOSA ACOGIDA en Goatemala el Siervo de Dios Pedro: elige habitacion, y con deseo de ser Sacerdote se aplica à el estudio.

NO avria en Goatemala quien desconociese à el Venerable Pedro de San Joseph, aunque forastero, aviendose dado à conocer en su entrada à la Ciudad con tan ruidosas señales: pero quien no le discurriria desatendido, como extraño, y destituido de todo humano consuelo? Así le contemplaria con prudente juicio, quien ignorasse sus prendas,

das, y no tuviesse noticia de los genios, con que dotò la providencia à aquellos Ciudadanos. Era nuestro Pedro de condicion docil, cortès en el trato, en su proceder humilde, modesto sin ficcion, y agradable sin hazañeria: y el Clima de Goatemala produce genios tan inclinados à la gratitud con los forasteros, que no se tiene por natural de aquella Ciudad, el que no se empeña en su asistencia, y su regalo. Eran aquellas prendas sobrado imàn, aun para corazones menos generosos, y no necesitaban estos genios de tanta recomendacion en el sugeto para sus liberales expresiones: y como las calidades de el Siervo de Dios hallaron en los Ciudadanos tan de sobra la inclinacion, y esta hallò en Pedro tan poderosos, como abundantes, los motivos; fueron extremos de beneficencia, los que resultaron.

Impelidos, pues, de su nativa propension, y atraidos fuertemente de las soberanas partes, que en Pedro reconocian, altercaban con empeño los Ciudadanos de Goatemala sobre llevarlo à sus casas. Cada vno pretendia ser el primero, que lograsse, la que anhelaban como dicha; pero esta fervorosa contienda, que en ellos era piadoso tema, tenia à el Siervo de Dios extremadamente confuso. Su desvalimiento le infataba, à que admitiesse las ofertas; pero su humildad le disuadia el

recibo de tantas honras. Su apacibilidad le esforzaba la gratitud, para que no desestimasse los beneficios; pero su cortesania le iba à la mano en la aceptacion de algun particular favor, por no dexar à los otros desayrados. De esta suerte vacilaba indeciso: y embarazado de la atencion à tan contrarios respetos, se viò precisado à padecer algunas incomodidades, por no desatender alguno de ellos; hasta que se determinò à elegir el medio de negarse à todos, por atender solo à plantear sus santos intentos.

Tenia el Venerable Pedro en su poder treinta pesos, en que consistia todo su caudal; y enagenandose de ellos, se los entregò à vn sugeto, con quien avia estrechado amistad, y este quedò con la obligacion de administrarle algo de comer à el medio dia todo el tiempo, en que no hallasse algun empleo decente, de que se pudiesse mantener. Assegurada ya por este medio aquella corta manutencion, y exonerado de el cuidado de buscarla, eligiò su habitacion en vn obrage, ò oficina de beneficiar paños, que estaba distante de la Ciudad cerca de media legua. Era el dueño de esta estancia vn Alferrez, llamado Pedro de Almengol, en cuyas entrañas hallò el Siervo de Dios à el principio mucho agrado, y despues en su estimacion muy alto concepto. Desficaba Pedro con fervorosisi-